

No es flaco servicio el que presta la editorial propugnadora de estos Ensayos. Van precedidos de un prólogo de Omer Emeth, que ilustra esquemáticamente acerca de la personalidad de don José Toribio Medina, el investigador a quien un continente debe recurrir de modo necesario cada vez que ansía iluminar algún resquicio de su vida, siquiera sea insignificante.

<https://doi.org/10.29393/At333-22JTMO10022>

“JOSÉ TORIBIO MEDINA”, de *Guillermo Feliú Cruz*. Nascimento

El conocido historiador y ensayista que cautela la Sala Medina con los sesenta mil ejemplares que el investigador legara a la Biblioteca Nacional, ha sido, naturalmente, la pluma más asidua y de mayor prestancia en el homenaje a quien fuera su maestro amadísimo.

Los trabajos de Feliú Cruz tienen el hechizo de lo que se hace con pasión y responsabilidad, y unen a la destreza expositiva el verbo ágil y preciso que nos persuade íntegra la lectura cuando la concebíamos fatigosa *a priori*, por la amenaza de su nombre referido a cuestiones espantosamente eruditas y de escaso cacumen.

Feliú logra animar la vida ejemplarizadora de don José Toribio Medina, prestándole el fulgor de la admiración y la gratitud entrañables. ¡Oh y cuánto conforta leer al discípulo! Es caso tan extraño en hispanoamérica y tan digno de emularse! ¿No decía un humanista que en estos países somos todos autodidactos, por la ausencia de verdaderos maestros? ¿Y quién en su rama — o mejor dicho en su selva de multiversas disciplinas— aventajara al que Feliú Cruz exalta siempre temeroso —y con excesiva razón— de ser avaro?

Por ello escribió en los N.^{os} 327-328 de esta revista su *Radiografía del Espíritu*, de calurosa cordialidad. Y estamos seguros de que su pluma apenas estima haber iniciado tema tan admirable.